

ct

El sombrero del indigente

de

Julio Fernández Peláez

(fragmento)

*Mujer con un vestido intensamente blanco en la mitad de la escena llevando de acá para allá un inmenso ramo de flores.
Suspiro largo, perenne, ondulado y holgazán.*

Adivinaste, no hay fondo en ese sombrero gris,
aquel que se encontraba posado sobre la mesita de noche y que ahora yace en el suelo
no sé por qué,
esperando que yo hable de él,
sobre este suelo de madera que es incapaz de callar cuándo yo ando,
Alguien olvidó en la casa la pieza, antes de que yo viniera a vivir aquí, escucha, vivo en esta casa y
no en cualquiera otra porque en esta había un sombrero gris para cabeza pequeña encima de una
mesa de noche cuando la compré y no imaginaba qué significado podía tener este detalle, te aseguro
que al colocarlo en mi cabeza sentí que el mundo se expandía, tal y como sabemos que ciertamente
sucede, escucha, Los barcos a la deriva son la imagen de la fragilidad que sueño, mis carnes
abiertas a la extrañeza de la vida,

Tú y yo viajamos sin rumbo en un mar sin contemplaciones, se trata de una canoa de paja recubierta
de una pátina de cera, La cera va perdiendo su consistencia de modo que en medio del mar la canoa
se llena de agua,

¿Te hago reír?

Hay que achicar el agua, no queda más remedio si no queremos que se hunda, Una vez en tierra
tendremos que reparar la cera, las capas se acumulan y su peso amenaza con hacer imposible la
navegación,

Sí, habrá que construir una nueva vida,

¿entendiste?

Mientras hablo y hablo para ti

preparo un mortero de historias en mi memoria

entrego mi vagina a las fauces de los desconocidos

de manera que todo pueda ser computado y penetrado

a la vez

en infinidad de voces

y tú puedas escucharlo con claridad calidoscópica, hombre,

En mi cabeza arranco las hojas de escritura, las arranco una la una, las corto en trozos, las machaco,
les pongo silencios, en cada párrafo habrá párrafos de otros silencios, añadido ajo, el ajo calla las
locuciones hasta atestar el mortero con infinitas preguntas para que las palabras compongan una
pasta a punto y diente,

Eso es,

¿No te das cuenta?

Hay un ligero olor a salmuera en cada palabra que me escucho decirte,

Añádele perejil cuando lo recibas,

cuando despiertes envejeceremos de inmediato,

Pero tú ya despertaste,
pero tú ya envejeciste,
tú ya casi no existes.

Breves sonidos de lluvia.